

LA INVESTIGACIÓN ACCIÓN PARTICIPATIVA COMO FILOSOFÍA DE VIDA DEL INTELLECTUAL CRÍTICO: ALGUNAS CONTRIBUCIONES A LA FORMACIÓN DEL UNIVERSITARIO*

Jonnathan Abdul Rincón Díaz¹

Recepción: 02 de septiembre de 2016

Aprobación: 06 de diciembre de 2016

Artículo de Reflexión

1 Docente Investigador - Fundación Universitaria Juan de Castellanos, Tunja, Colombia, Magister en Filosofía Latinoamericana, Licenciado en Filosofía, Pensamiento Político y Económico
jard86@gmail.com

* En este artículo de reflexión, se presentan algunos resultados parciales de la investigación titulada "La Investigación acción participativa en Orlando Fals Borda la subversión del orden social".

Resumen

En un primer momento, se propone introducir al lector en el contexto histórico en que emerge este tipo de investigación. En un segundo momento, se argumenta cómo la Investigación acción participativa más que una metodología de investigación es una filosofía de vida que compromete a sus actores con la subversión del orden social. Finalmente, en un tercer momento, se plantea como este tipo de investigaciones propician en el universitario, el sentipensar las problemáticas sociales que inciden en el mundo de su vida.

Palabras clave: Intelectualismo, crítica, compromiso, acción, sentipensar.

THE PARTICIPATORY ACTION RESEARCH AS PHILOSOPHY OF LIFE OF THE CRITICAL INTELLECTUAL SUBJECT: SOME CONTRIBUTIONS TO THE FORMATION OF THE COLLEGE STUDENT

Abstract

At first, it is proposed to introduce the reader to the historical context which this type of research emerges. Then, it is discussed how the participatory action research, more than a research methodology, is a philosophy of life that commits its actors to the subversion of social order. Finally, it is considered how this type of research fosters in the college student, the feel-thinking of the social problems that affect the world of his/her life.

Keywords: intellectualism, criticism, commitment, action, feel-thinking.

LA INVESTIGACIÓN ACCIÓN PARTICIPATIVA COMO FILOSOFÍA DE VIDA DEL INTELLECTUAL CRÍTICO: ALGUNAS CONTRIBUCIONES A LA FORMACIÓN DEL UNIVERSITARIO

Resumen

En un primer momento, se propone introducir al lector en el contexto histórico en que emerge este tipo de investigación. En un segundo momento, se argumenta cómo la Investigación acción participativa más que una metodología de investigación es una filosofía de vida que compromete a sus actores con la subversión del orden social. Finalmente, en un tercer momento, se plantea como este tipo de investigaciones propician en el universitario, el sentipensar las problemáticas sociales que inciden en el mundo de su vida.

Palabras clave: Intelectualismo, crítica, compromiso, acción, sentipensar.

LA RECHERCHE-ACTION PARTICIPATIVE COMME PHILOSOPHIE DE LA VIE DE L'INTELLECTUEL CRITIQUE: QUELQUES CONTRIBUTIONS À LA FORMATION DE L'ÉTUDIANT

Résumé

D'abord, il est proposé d'introduire le lecteur dans le contexte historique dans ce type de recherche est émergé. Alors, on soutient que la recherche-action participative, plus qu'une méthodologie de recherche, est une philosophie de la vie qui engage ses acteurs à la subversion de l'ordre social. Enfin, il est envisagé comment ce type de recherche favorise l'étudiant, le sentir-penser des problèmes sociaux qui affectent le monde de sa vie.

Mots-clés: intellectualisme, critique, engagement, action, sentir-penser.

Introducción

Una de las corrientes intelectuales que ha contribuido a la historia del pensamiento crítico en el contexto latinoamericano, ha sido la investigación acción participativa. En cuanto este tipo de investigación, se puede afirmar que hace parte de un paradigma emergente de las ciencias sociales. El cual busca una reorientación y un giro metodológico referente al uso social que se hace de la ciencia. Uno de sus propósitos epistemológicos se relaciona con aquel principio que permite indagar sobre la posibilidad de producir conocimiento con la combinación entre lo teórico y lo práctico.¹

Este tipo de investigación tiene como finalidad permitir, fomentar y valorar el saber popular de la gente del común, otorgando validez epistemológica acerca de la representación que tienen de la verdad las personas del común. En lo que refiere a la llamada sabiduría popular y sentido común de la gente, el investigador que opta por la I.A.P busca sumar saberes que le permitan construir nuevas formas de representar y enunciar la verdad.

Así la I.A.P se distancia de algunos condicionamientos y limitaciones que sigue imponiendo la epistemología occidental, cuyos métodos son formas que limitan el conocimiento y por ende el pensamiento.

En ese orden de ideas, una apropiada catalogación y definición de la investigación acción participativa como parte constitutiva de un paradigma emergente de las ciencias sociales y humanas requiere considerar lo expuesto por el filósofo Tomas Kuhn (1971) en su obra *La Estructura de las revoluciones científicas*. Este autor afirma que el concepto «paradigma» hace referencia al conjunto

¹ En la *crítica de la razón pura*, el filósofo Emanuel Kant afirma que uno de los requerimientos para conocer un objeto, radica en asegurar su posibilidad, para ello se puede acudir al testimonio de la experiencia y al uso apriorístico de la razón. Por eso, este filósofo afirma que el sujeto cognoscente puede pensar muchas cosas acerca de su objeto cognoscible. Aunque no se encuentre en las posibilidades lógicas de asegurar su representación mediante el concepto teórico. Ello indica que la validez objetiva no se encuentra ni precisa ser encontrada en los las fuentes teóricas del conocimiento, sino también en las prácticas y vivencias. En este sentido, la IAP procura valorar las representaciones o saberes populares) que hacen las personas de su propia experiencia como condición de posibilidad de conocimiento.

Luego en los análisis que ofrece el filósofo Michel Foucault sobre la historia crítica del pensamiento, la posibilidad del conocimiento como postura epistemológica se entiende como la emergencia de los juegos de verdad. Siendo un conjunto de relaciones recíprocas que determina el sujeto como objeto de un saber posible. Por consiguiente, desde la interpretación que hace este filósofo francés de lo expuesto por Kant, problematizar un discurso permite al investigador juzgar la validez de una teoría científica como verdadera o falsa, entonces se puede afirmar que la producción de la verdad es uno de los propósitos a los que están llamados los intelectuales y los universitarios que optan investigar la realidad haciendo uso de la IAP. El cual acude a la condición de posibilidad del conocimiento donde las diversas representaciones de las personas son susceptibles de ser llamadas como verdaderas.

de problemas que han sido estudiados por una comunidad de científicos, quienes formulan una serie de métodos que permiten su conocimiento, por ende, los métodos científicos son variados, porque también son variadas las formas en que se aborda el estudio de un fenómeno u objeto de estudio.

Desde esta definición, existe una tendencia a considerar que el paradigma “prepara principalmente al estudiante para entrar a formar parte como miembro de la comunidad científica particular con la que trabajará más tarde. Debido a que se reúne con hombres que aprenden las bases de su campo científico” (kuhn, 1971, p. 34).

Pero ¿se puede considerar la investigación acción participativa como parte de un paradigma científico? una respuesta la ofrece Kuhn (2004), quien consideró que un paradigma “incluyen al mismo tiempo ley, teoría, aplicación e instrumentación que proporcionan modelos de los que surgen tradiciones particularmente coherentes de investigación científica” (p. 34). En cierto modo, la investigación acción participativa como teoría del conocimiento aborda sus propias problemáticas, formula sus propias teorías y aplica distintas técnicas de recolección de información e interpretación de los fenómenos.

Pues cada vez más son las universidades y los estudiantes universitarios que han implementado y siguen haciendo uso de este tipo de investigaciones. A saber “la I.A.P se enseña y/o practica hoy en por lo menos 2.500 universidades de 61 países” (Fals Borda, 2013, p. 96). Esto responde a su núcleo “sociológico-antropológico, su empleo y su aporte filosófico a las disciplinas más diversas tales como lo son: agronomía y veterinaria, medicina y enfermería, odontología, ingeniería, trabajo social, educación, derecho, pintura y música, literatura, periodismo y comunicación y etnomatemáticas” (p. 97).

Con respecto a la tradición científica de la I.A.P, se puede afirmar que esta emerge en las décadas de 1960 y 1970. Sin embargo, es en la primera mitad del siglo XX donde se puede identificar parte de su *locus de enunciación*. Ella aparece en un tiempo de constante agitación social y política que permitió “dictaduras, exilios, políticas desarrollistas y movimientos de renovación en la iglesia católica” (Ortiz & Borjas, 2008, p. 617).

Uno de los eventos académicos más importantes que se registraron sobre las discusiones de este tipo de investigaciones fue el *Simposio Mundial sobre Investigación Activa y Análisis Científico* celebrado en la ciudad de Cartagena en 1977. En este simposio, se visibilizó la importancia de esta metodología de investigación, además de manifestarse la preocupación de algunos pensados-

res e intelectuales latinoamericanos por descolonizar el pensamiento de las fuertes ligaduras del positivismo científico proviene de Europa y América anglosajona.

Este simposio significó más que un encuentro, sino “una hermandad de intelectuales y universitarios críticos del Norte y del sur, que por encima de sus diferencias culturales y regionales reiteraron el empleo humanista de la ciencia” (Fals Borda, 1990, p. 91). La discusión convergió en “las problemáticas de los pueblos pobres y explotados del tercer mundo periférico” (Fals Borda, Barragan, Cadena & Cardenas, 1985, p. 5). En el fondo de estas discusiones, lo que se estaba cuestionando era la forma de como el sistema económico capitalista, generaba al interior de las sociedades fenómenos de opresión, cosificación y alienación en las que estaban sometidas millones de personas.

Uno de los aspectos más relevantes fue considerar “el reto especial que tienen las universidades e instituciones de investigación científica como respuesta a las crisis que experimenta la modernidad romántica, desarrollista y neoliberal” (Fals Borda, 2013, p. 99).

La I.A.P desde pretendía suministrar herramientas y estrategias investigativas para generar conciencia de las problemáticas anteriormente descritas. Además, de “adquirir experiencias e información para construir un poder especial, el poder popular que pertenezca a las clases y grupos” (Fals Borda, 2002, p. 5). En un orden social donde los menos favorecidos eran los que menos gozaban de oportunidades.

La finalidad de este tipo de investigaciones, inicia con la necesidad de comprometer al universitario con la subversión ética del orden social e invitarlo a reconocerse como un intelectual crítico capaz de aportar en conjunto con las comunidades a esta transformación.

Efectivamente, el problema que aún se encuentra en discusión parte de la posibilidad de superar el eurocentrismo científico por un camino que permita descolonizar el conocimiento, de tal manera, que se permitan crear alternativas de pensamiento político, económico y educativo capaces de reinventar nuevas formas de poder y crear otros mundos posibles, como lo afirmo el antropólogo colombiano Arturo Escobar.

Sin embargo, ¿qué se pretende descolonizar? una respuesta considera lo que algunos autores sostienen frente al término «descolonización» que fue concebido epistémicamente por “el sociólogo colombiano Orlando Fals Borda, el

cual hacia los mediados de los años 70 afirmo que se debía “descolonizar las ciencias sociales”. (Wignolo, 2010, p. 20). En este sentido, descolonizar significa desligar, librarse o dejar en libertad el pensamiento y la forma de conocer las múltiples realidades.

Lo anterior presupone una crítica al colonialismo intelectual, que conduce a estimular y estimar la capacidad creadora de nuestras culturas y personas del común, como actores generadores de conocimiento científico “reconociendo que la producción de conocimiento no es neutral, siempre responde a la situación y los intereses de los sujetos que lo producen desde su base social” (Ortiz & Borjas, 2008, p. 617). Además, uno de los contenidos de esta crítica sostiene que “la ciencia no estaba descontaminada de la ideología ni de los intereses, pues la ciencia está anclada en la cultura, en una determinada forma de ver el mundo; respondía a la imperiosa necesidad de resolver problemas específicos, para determinados sectores, grupos, naciones” (Pachón, 2013, p.2). Por ende, la I.A.P debe oponer una visión subalterna contraria a la visión dominante y hegemónica de la teoría tradicional científica.

La crítica al colonialismo intelectual fue el gran sentimiento y compromiso que marcó el camino de los grandes pensadores latinoamericanos en la segunda mitad del siglo XX, como lo fueron Enrique Dusell, Paulo Freire, Camilo Torres, entre otros.

Arturo Escobar (2014), en su texto *Mundos y conocimientos de otro modo*, afirma que la investigación acción participativa “ha sido una de las contribuciones más originales de Latinoamérica al pensamiento crítico con todas las condiciones que pueden aplicarse a tal originalidad, el programa de investigación modernidad/colonialidad emerge como el heredero de esta tradición” (p. 53).

Por esta razón, la I.A.P debe entenderse como parte constitutiva de una historia crítica del pensamiento en contexto latinoamericano. Entre otras razones, porque busca investigar los múltiples significados y representaciones de los habitantes de territorios localizados en los andes y en los trópicos; y con ello fundar una “resistencia de los indígenas y campesinos analfabetas y explotados del Tercer Mundo ante los daños y prejuicios del desarrollo capitalista y de la racionalidad instrumental” (Fals Borda, 1990, p. 87). Resistencia frente a la razón de la ciencia cartesiana. La cual ha creado el sistema mundo moderno colonial o la denominada Ontología de la Modernidad iniciada a mediados del siglo XVII en Europa que despierta o instaura la filosofía de la ciencia o positivismo, el cual toma fuerza desde el siglo XIV en América Latina.

En virtud de lo anteriormente expuesto, uno de los mayores exponentes y pensadores de la I.A.P fue el sociólogo y educador emérito de origen colombiano, el hoy fallecido Orlando Fals Borda, maestro *honoris causa* de varias universidades de nuestro país. Su contribución y su legado científico, se convierten en una teoría crítica contemporánea de la educación. La intención de este pensador consistía en identificar cómo la historia de la modernidad y la Epistemología científica occidental sigue siendo fuente de contradicciones, anomías y tensiones que generan diversas crisis.

Crisis tales como la escasez de recursos hídricos y la inseguridad alimentaria, la corrupción de las instituciones estatales, líderes y movimientos políticos, el hambre y la extrema pobreza de millones de personas, el cambio climático y las futuras migraciones de pobladores a otras regiones, entre otras. Las cuales son evidencia de las problemáticas que acarrea el capitalismo como sistema económico propiciado por el eurocentrismo y la teoría tradicional científica. Ahora bien, la comunidad universitaria haciendo uso de la I.A.P puede estudiar y conocer lo que causa el rompimiento de la armonía entre el hombre y la naturaleza. Sin olvidar la ruptura de la convivencia y comunión entre hombres cuyas evidencias se encuentran en los diferentes conflictos que han dejado desapariciones forzadas, extorsiones, masacres y secuestros, resultante de una violencia estructural que por décadas ha azotado y asediado a nuestra sociedad.²

Desde otra perspectiva, la epistemología occidental es causa del exterminio fuentes de riqueza a través del tiempo. Carlos Marx sostenía que el mercado como concepto de la ciencia económica es la gran síntesis donde la producción y el consumo conllevan al genocidio paulatino y sistemático del hombre y la naturaleza. Por eso, la investigación acción participativa se puede definir como un “marco crítico común que invita a retar políticamente a las instituciones del poder formal” (Fals Borda, 1990, p. 84).

Por tanto, la investigación acción participativa se propone develar las técnicas, las normas, los valores y las instituciones que objetivan la vida de las personas, las cuales están orientadas hacia el consumo y la producción. Según

² El «eurocentrismo», para Orlando Fals Borda, se entiende como la tendencia a considerar que todo el conocimiento proveniente de contextos europeos y norteamericanos es el más válido para explicar las intrincadas realidades de sociedades que se ubican en contextos andinos y tropicales. Esto es posible a la excesiva confianza y al elevado aprecio por este conocimiento. La descolonialidad de la educación en términos de Walter Dignolo presupone habitar y pensar en los bordes del horizonte totalitario del eurocentrismo donde inclusive nuestra propia lengua es una herencia colonial que necesita criticarse.

Orlando Fals Borda, el orden social³ subjetiva y condiciona la capacidad de decisión y elección de las personas, las mismas que con su fuerza de trabajo contribuyen a las crisis ambientales y ecológicas.

La investigación acción participativa expuesta por Fals Borda se concibe como toda una teoría antielite en la que se busca generar oposición a los valores, normas, instituciones y técnicas de poder de la moral y la cultura burgués. A saber, este tipo de investigaciones permiten “descubrir la base social para entender los vínculos que existen entre el desarrollo del pensamiento científico, el contexto cultural y la estructura de poder de la sociedad” (Ortiz & Borjas, 2008, p.3).

En efecto, la misión y la visión de este tipo de investigaciones consiste en formar “un grupo de científicos sociales y políticos retadores del *Statuo quo*⁴” (p. 84), capaces de fundamentar “una reflexión teórica y metodológica propia, que modifica anteriores interpretaciones, por lo general exogenéticas o eurocéntricas” (p. 84). De esta manera, se entiende “la I.A.P como el camino de la transformación capaz de subvertir éticamente a la sociedad” (Fals Borda, 2013, p. 55). Las antielites, como lo denominó el pensador colombiano, pretenden “formar grupos claves de jóvenes de clases medias y altas que, al advertir fallas de conducción política y falta de orientación ética en instituciones formativas, se rebelan” (Fals Borda, 2013, p. 53).

Llegado a este punto, el propósito de este artículo de reflexión, parte de la necesidad de analizar los aportes de la I.A.P al pensamiento educativo latinoamericano y su contribución a la subversión del orden social. La pregunta problema trata de indagar sobre ¿cuál es la concepción de la Investigación Acción Participativa en Fals Borda y sus aportes al pensamiento educativo latinoamericano? Este interrogante, permite analizar el papel de las universidades en la formulación de conocimiento científico y el uso social del mismo. También tiene el objetivo de analizar cómo, este tipo de investigaciones con-

³ El orden social “se refiere a los modos de vida predominantes en una región y en un pueblo...es el conjunto de formas de vida actuante que se manifiesta en una sociedad durante un periodo histórico, a través de mecanismos conformados por elementos socioculturales” (Fals, 1969, p. 13). También hace referencia a los valores sociales, las normas sociales, la organización social e institucional y las técnicas que se usan para preservarlo. Según el autor, estos sirven como punto de partida para desarrollos teóricos específicos, con los que se busca interpretar cómo se ha organizado una sociedad a través del tiempo

⁴ El «*Statuo quo*» es un término utilizado y empleado por los representantes de la Escuela de Frankfurt. En especial, por Max Horckheimer y Theodor Adorno, quienes consideran que la razón en la que se basa el cientificismo ha creado un dominio y un poder político del Estado que mantiene sujetado y controlado a las personas y con ello a otros saberes que se oponen al mismo.

tribuyen a la formación de universitarios en el conocimiento de las problemáticas de su propio contexto.

Metodología

Esta investigación es de tipo cualitativo porque busca interpretar los significados y representaciones del autor acerca del problema investigado. El método utilizado en esta investigación es el hermenéutico-histórico. Una primera fase busca establecer algunas relaciones entre la experiencia del investigador con el problema a investigar. Una segunda fase busca revisar algunas fuentes de información bibliográficas tales como: libros, artículos de revista, periódicos, archivos digitales entre otras, para determinar la vigencia del problema y su estado de cuestión a través del tiempo. Una tercera fase, busca hacer una categorización, clasificación y contextualización de la información donde se interpreta la información y las categorías de análisis que permitan realizar una triangulación de la información.

Discusión

El intelectualismo crítico: el compromiso acción del intelectual como una filosofía de vida

En el libro *el problema de como investigar la realidad para transformarla por la praxis*, el doctor Orlando Fals Borda (1989) trata de cuestionar la educación que se ofrece al universitario, la cual limita su capacidad de conocer los distintos fenómenos sociales, culturales, económicos desde otras perspectivas. De este modo, la tarea educativa de preparar intelectuales críticos capaces de asumir su responsabilidad y su compromiso en la investigación de problemas propios de su contexto socio político requiere entender la problemática que tenemos de fondo. Este educador y pensador latinoamericano se interroga acerca de:

Cómo combinar precisamente lo vivencial con lo racional en estos procesos de cambio radical, constituye la esencia del problema que tenemos entre manos. Y este, en el fondo, es un problema ontológico y de concepciones generales del que no podemos excusarnos. En especial, ¿qué exigencias nos ha hecho y nos hace la realidad en cuanto a nuestro papel como científicos y en cuanto nuestra concepción y utilización de la ciencia? Porque, al vivir no lo hacemos solo como hombres, sino como seres preparados para el estudio y la crítica de la sociedad y el mundo. (Fals Borda, 1989, p. 11).

El compromiso del universitario con lo social está siendo cuestionado, primero, porque es el universitario quien puede lograr una articulación entre diferentes lenguajes y órdenes del conocimiento, a saber, el científico y el saber popular; segundo, porque es quien le concierne la facultad de combinar su formación teórica con el saber vivencial. Es el universitario quien debe prepararse y formarse para la crítica de su sociedad, de su cultura y e inclusive de su visión del mundo. Pero, ¿dónde queda el papel de la universidad en la formación del universitario? Para autores como Ortiz & Borjas (2008), “Fals Borda no niega la posibilidad de que las universidades puedan participar de forma directa en la resolución de problemas concretos de la sociedad, pero eso supone, pasar del concepto de “extensión universitaria” al de “universidad participante” (p. 619).

Un principio de esa universidad participante debe tener en cuenta que, el conocimiento teórico impartido al universitario necesita dialogar con las distintas racionalidades de otras personas que no propiamente hacen parte de la universidad y la academia. Para lograrlo, el universitario y la universidad pueden involucrarlos en la producción del conocimiento.

Esto permite entender, que el universitario no solo experimenta y vivencia los modos de vida local de personas, gentes y comunidades, sino accede al significado y representación que tiene acerca de las crisis. Además de iniciar el conocimiento de sus distintas cosmovisiones. Esta es una “educación que debe hacerse no pensando en la academia sino en el mundo, en la vida, en el contexto. Es educar en los problemas reales” (Ortiz & Borjas, 2008, p. 619). Por esta razón, el sociólogo Fals Borda (2013) afirmó que “necesitamos universidades democráticas y altruistas que estimulen la participación creativa de los estudiantes en la búsqueda de nuevos conocimientos [...] se requieren universidades participativas, comprometidas con el bien común, en especial con las urgencias de las comunidades de base” (p. 208); no universidades cuya concepción sigan colonizando intelectualmente a sus estudiantes.

Son los docentes universitarios los cuales priorizan en la formación de sus estudiantes lo teórico, restándole con ello la importancia de lo práctico-vivencial. Lo que permite un desajuste entre lo teórico y la realidad misma. El problema de la limitación de este conocimiento se presenta cuando, no se utilizan “técnicas de educación, investigación y acción combinadas que tomen en cuenta la formación de ciudadanos capaces de emitir juicios fundamentados en el conocimiento de sus realidades sociales y naturales” (Fals Borda, 2013, p. 208).

Para ejemplificar lo anterior, se puede afirmar que no es lo mismo que el universitario estudie desde la perspectiva estadística el porcentaje de la población que trabaja en la producción agropecuaria de algún alimento, el cual será ofrecido en algún mercado; que el simple acto de observar cómo los campesinos jornalean y trabajan bajo la tierra para sembrar la semilla. Tampoco sería lo mismo, experimentar la técnica manual de tomar el azadón, abrir huecos y sembrar la semilla. En cierto modo, en el fondo se presentan distintos tipos de conocimiento que pueden representar una realidad de diversas formas.

Empero, ¿por qué sucede ese desajuste entre la enunciación teórica y la realidad que se intenta representar en ella? Por algo elemental, “el ritmo de la realidad no es el ritmo de la construcción conceptual. Los conceptos se construyen a un ritmo más lento que los cambios que se dan en la realidad externa al sujeto” (Zemelman, 2008, p. 1). Para este autor, la enunciación teórica puede “incurrir en discursos y enunciados, o manejar ideas, que pudiendo tener una significación en términos de bibliografía o en el marco del conocimiento acumulado, no tengan necesariamente un significado real para el momento en que construimos el conocimiento” (p. 1). Esto indica que el concepto teórico no logra enunciar el conocimiento de la realidad de una forma precisa, y que está desarticulado con otros saberes.

Por eso, la labor del universitario que tiene un compromiso intelectual conduce a experimentar las realidades que afectan su propia vida y la vida de las demás personas. En esto, el docente universitario desempeña un papel fundamental, ya que es el encargado de mediar y orientar los conocimientos para generar aprendizajes en sus estudiantes. Ahora bien, ¿por qué se propone la I.A.P en la formación de universitarios? Fals Borda (1989) nos dice que esta debe despertar el compromiso acción del intelectual quien está en condición de “revelar la esencia del orden social capitalista y atravesar con los fríos rayos de la ciencia los velos puestos por la burguesía para encubrir la situación de la lucha de clases, la situación real; podía ser al mismo tiempo guía científica e instrumento de lucha” (p. 27). Desde esa perspectiva, “las universidades que promueven la participación deben convertirse en crisoles centrales de los mecanismos de creación, acumulación, enseñanza y difusión del conocimiento” (Fals Borda, 2013, p. 208).

Son las luchas que han sostenido históricamente algunas comunidades campesinas e indígenas las que necesitan ser investigadas y, por tanto, poder ser conocidas. En dado caso, porque la concepción económica del extractivismo propiciado por el sector y la industria minera, encubre las verdaderas inten-

ciones de las empresas multinacionales que responden a los intereses morales y éticos de la cultura burgués. De allí se fundamenta la necesidad de investigar cómo las decisiones políticas responden y favorecen a intereses sin consultar con las comunidades perjudicadas, esto es de algún modo, educar y formar. Educar desde la apreciación del otro-subalterno y formar en la adopción, asimilación e implementación de técnicas que permitan conocer mejor estos problemas.

En ese orden de ideas, el problema surge cuando estas comunidades intentan comunicar y expresar su propia cosmovisión y tradición, sin embargo, cuando no se les escucha ni se les deja expresar desde su lenguaje su propio sentir, actuar y pensar. Lo que se está es ignorando un saber valioso sobre la propia vida. Un mensaje en el que está inmerso valores éticos capaces de convertirse en sí mismos como antivalores.

El desacuerdo que se evidencian actualmente en las consultas populares, donde las comunidades manifiestan su desacuerdo ante la amenaza de la explotación y la extracción de minerales e hidrocarburos en sus territorios⁵ son un ejemplo de ello. Así mismo, cuando no se consulta ni se deja participar a las personas que integran esta comunidad en la construcción de conocimiento, no se garantiza la democracia, ni mucho menos un diálogo intercultural, que involucre a una universidad participativa que en lugar de extenderse y proyectarse, promueva en sus estudiantes la valoración de conocer otros modos de pensamiento. En definitiva, lo que se está presentando es una censura del saber popular y el sentido común de las gentes, una censura que deposita en el anonimato de nuestra propia ignorancia otros tipos de conciencia reflexiva, interpretativa y fenomenológica frente a la vida.

Desde esta apreciación, los aportes del filósofo francés Michael Foucault tomaron fuerza en las teorías de Fals Borda quien afirmó que “existe una tendencia erudita de producir un solo cuerpo unitario de teoría científica, olvidando otras dimensiones de la realidad, especialmente la de las luchas populares no registradas ni oficial ni formalmente” (Fals Borda, 1990, p. 89).

⁵ Luchas tales como las que sostuvieron la comunidad indígena de los Uwa en Cubará Boyacá (1997) donde se opusieron a la multinacional occidental *Oil and Gas Corporation* (OXY) y Ecopetrol en sus intenciones de hacer la exploración de hidrocarburos. Luchas como la de los campesinos de los andes en Tasco-Boyacá (2013) ante la explotación del páramo por parte de la multinacional Hunzacoal. Luchas que exigen mayor investigación y, por tanto, mayor entendimiento de sus fundamentos ontológicos, es decir ¿de por qué se motivan estas luchas? ¿Qué se ha de valorar de ellas? ¿Cuáles son sus pretensiones u aspiraciones? ¿Qué lenguaje incita a la acción de la protesta y la movilización social? ¿Qué se busca reconocer?

Ahora bien, Fals Borda en su texto *el tercer mundo y la reorientación de las ciencias contemporáneas* se reconoce textualmente y se identifica intelectualmente con la tesis de Foucault quien postula los retornos de los saberes subyugados los cuales permitieron “que los contenidos históricos que fueron engavetados, sepultados, enmascarados en los discursos hayan hecho eclosión en lo que define como la insurrección de los saberes sometidos” (Ávila, 2006, p. 219).

Así mismo, desde la apreciación del sociólogo portugués De Sousa Santos (2010), esta censura, exclusión, rechazo o marginalidad más que subyugar o someter el saber se convierte en un Epistemicidio. Término designado para hablar de “la destrucción de conocimientos por parte del colonialismo europeo” (p. 7). Una destrucción que encubre lo que representa política y éticamente el saber popular de algunas comunidades raizales, indígenas y campesinas.

Llegado a este punto, ¿por qué considerar la I.A.P como una filosofía de vida del investigador y como un compromiso acción?

El compromiso acción en la formación del universitario comienza como “la acción o la actitud del intelectual que, al tomar conciencia de su pertenencia a una sociedad y al mundo de su tiempo, renuncia a una posición de simple espectador y coloca su pensamiento o arte al servicio de una cosa” (Fals Borda, 1973, p. 66). De esta manera, el estudiante universitario puede tomar una posición con respecto a estas problemáticas sociales y la forma como se investigan. Luego, para Fals Borda (2002),⁶ el estudiante que logra tomar conciencia de la incidencia de los problemas en su propia vida debe ser reconocido como un intelectual crítico. Ahora bien, ¿qué se entiende como un intelectual crítico? En una entrevista realizada a este educador, él responde que es “un hombre o mujer que aborda pública y críticamente los problemas de la sociedad y que expone ampliamente su posición. Es un agitador de ideas, creo que en cada época los habrá” (p. 62). Esta última frase evidencia, la lectura teleológica o la finalidad que tiene la I.A.P, que consiste en contribuir a la formación de intelectuales preparados para la crítica de su cultura, su mundo y su propia sociedad.

Lo que se está poniendo a colación es una exigencia del compromiso del universitario que dispone de la I.A.P como unas herramientas para obtener conocimientos capaces de lograr la subversión ética de la sociedad. No

⁶ Entrevista realizada a Orlando Fals Borda hecha por el equipo editorial de la Revista Internacional de Ciencia y Cultura Pensamiento y Acción de la Universidad Pedagógica y Tecnológica de Colombia.

obstante, la subversión “no es un concepto blanco ni tampoco negro. Surge del proceso de la vida colectiva como un hecho que no puede negarse y al que es mucho mejor mirar de frente para entenderlo en lo que realmente es” (Fals Borda, 2015, p. 390). Y no se puede negar que la subversión como compromiso acción del intelectual se está juzgando por aquellos “miembros del sistema tradicional que se benefician económica y políticamente de las incongruencias e inconsistencias del orden social existente” (p. 390).

Por consiguiente, la subversión “no es moral ni es inmoral, porque su naturaleza no proviene solo de la dinámica histórica del pasado, sino de la proyección utópica que tiene la acción subversiva en el futuro” (p. 390). Esto indica que la I.A.P, en combinación con otros conocimientos científicos y saberes populares, le permite al universitario examinar la estructura de nuestros valores y normas sociales, cuestionar nuestras instituciones tanto como sus proyectos y descubrir las técnicas de poder que ocultan unos intereses particulares con ánimos de establecer acciones conducentes capaces de subvertir este orden con otros antivalores, contranormas y disórrganos.

En este sentido, el investigador busca problematizar su propia vida y la de los demás, intenta racionalizar e interpretar sus modos de vivir y utilizar la razón para comprender los problemas que inciden en su propia existencia no menos importante sentir con el sentimiento lo que otros valoran. En cierto modo, la I.A.P pretende “la recuperación crítica de la historia y la cultura de los pueblos raizales u originarios y otros grupos” (Fals Borda, 2013, p. 96). Para lograr recuperar esa tradición y saberes reflexivos en que se deposita estos valores, el investigador acude a las comunidades o personas para que en conjunto se atrevan a formular “la construcción de un conocimiento útil [...] utilizando técnicas que faciliten la búsqueda de ese conocimiento” (p. 96). Una de esas técnicas consiste en la suma de saberes.

Para lograr esa suma de saberes, es necesario el diálogo, el cual consiste en aprender a escuchar al otro desde su propio lenguaje y buscar construir conocimiento en comunidad. Este principio de dialogicidad debe romper con la apreciación univoca del investigador acerca del problema, además debe evitar sopesar su egolatría científica y anteponer su racionalidad comunicativa, cuyos conceptos, teorías, discursos terminan convirtiendo el saber popular en un Epistemicidio que puede sepultar y encubrir lo que representa estos otros conocimientos. Por eso, este pensador es enfático en afirmar que:

Es necesario destruir el prejuicio de que la filosofía es algo sumamente difícil por tratarse de una actividad propia de determinada categoría especializada de letrados. Por el contrario, se creía con Antonio Gramsci, que existe una filosofía espontánea contenida en el lenguaje (como conjunto de conocimientos y conceptos, en el sentido común y en el sistema de creencias o folklore, que, aunque incoherente y dispersa, tiene valor para articular la praxis a nivel popular. (Fals Borda, 1989, p. 36)

El investigador no es un colono intelectual que legitima y defiende un aparato de conceptos y un conjunto de teorías, por el contrario utiliza estas para que, de la mano de los saberes populares, creencias y sentidos de la gente del común, se logre sumar saberes capaces de crear otros conocimientos y permitir una forma de re-pensar soluciones a las problemáticas existenciales.

El investigador de la I.A.P puede utilizar los registros y tabulaciones de datos estadísticos que cuantifican unos fenómenos o indicadores estudiados, también hacer uso de las observaciones y descripción de prácticas etnográficas y complementar con la historiografía oral o escrita para analizar los sucesos y acontecimientos. Todo esto para entender la forma como plantea la epistemología occidental las problemáticas que denuncian comunidades indígenas, no obstante, la verdadera intención consiste en romper con las limitantes epistemológicas del sujeto-objeto, donde existe una neutralidad valorativa con el problema a investigar, el investigador y la comunidad que denuncia ese problema.

El aporte filosófico de este tipo de investigaciones consiste en involucrar al investigador ética y políticamente con la situación de las comunidades permitiendo recurrir también a su sabiduría en una relación sujeto-sujeto, donde se logre dialécticamente una suma de saberes que resulten en nuevos conocimientos. Entonces, para Fals Borda la I.A.P:

No es solamente una colección de técnicas para investigar y actuar o participar sino también una filosofía de vida, que aquel que la ejecuta a la I.A.P es un sentipensante que sabe combinar el corazón y la cabeza. Y que sabe cómo ejercer la empatía y no solo la simpatía con los demás y con los otros. Que respeta las diferencias, que las aprecia inclusive. (Universidad Pedagógica Nacional, 2015.p.1)

Por eso, ciertos autores citan a Fals Borda quien considera que las acciones de conocer al otro deben convertirse en empatía que valora y respeta lo que los otros valoran, lo que significa que para pensar la subversión social es necesario conocer lo que otros conocen, y para eso se necesita

lo que él denominó “la praxis con la frónesis [...] lo que significa desarrollar una empatía con el otro permitiendo sopesar las relaciones hermenéuticas entre corazón y razón” (Ortiz & Borjas, 2008, p. 619). Esto indica que se debe combinar la razón teórica con el corazón que siente, para conocer mejor las intrincadas significaciones y sentidos de la vida.

Aportes de la I.A.P a la formación del universitario: Sentipensar su compromiso-acción

Como se argumentó anteriormente, la I.A.P según Orlando Fals Borda es una filosofía de vida donde el investigador asume su compromiso con la subversión ética de la sociedad y se compromete políticamente de la mano de la comunidad a realizar acciones para llevarla a cabo. Esto es Sentipensar, su propia experiencia de vida en conjunto con la experiencia de vida local de algunas personas. La anterior afirmación indica que, el compromiso-acción es una toma de conciencia con respecto a los problemas que afectan al investigador y a otras personas de forma simultáneamente a través de un tiempo y un espacio. Para este caso, el universitario puede “ser al mismo tiempo sujeto y objeto de su propia investigación y experimentar directamente el efecto de sus trabajos, pero tiene que enfatizar uno u otro papel dentro del proceso, dentro de una secuencia de ritmos en el tiempo y en el espacio” (Fals Borda, 2015, p. 263).

Pero hasta ahora no se ha dicho ¿de dónde proviene el término «sentipensante» y cuál es su aporte en la formación del universitario? Una respuesta se encuentra en una de las experiencias investigativas más enriquecedoras que relata el sociólogo colombiano con los pescadores que se localizan en la depresión mompoxina del Río Magdalena en Colombia.

Manuel Moncayo (2015) sostiene que:

El *hombre-bicotea* que sabe ser aguantador para enfrentar los reveses de la vida y poder superarlos y que en la adversidad se encierra para volver luego a la existencia con la misma energía de antes, es también el hombre *sentipensante* que combina la razón y el amor, el cuerpo y el corazón (p. 9).

Así mismo, para el escritor y poeta Eduardo Galeano (1989), “desde que entramos en la escuela y la iglesia la educación nos descuartiza: nos enseña a divorciar el alma del cuerpo y la razón del corazón, sabios doctores de Ética y Moral han de ser los pescadores colombianos que inventaron la palabra sentipensante” (p. 89). Según este autor, para definir los lenguajes que dicen la

verdad. Es decir que, desde estas dos apreciaciones, el Sentipensante consiste en la correlación entre el sentimiento y el pensamiento. Es una unidad entre el “ethos y pathos” o el valorar la propia vida desde una persona que piensa para sentir y que siente lo que piensa.

Para el antropólogo colombiano Arturo Escobar (2014), Sentipensar es más que un término popularizado por el doctor Fals Borda, es una forma de existir mediante el cual se puede acceder a las representaciones ontológicas y existenciales de estas personas. Desde la perspectiva de este reconocido pensador, “Sentipensar” es una apuesta por buscar y recrear alternativas de pensamiento capaces de responder a las crisis y problemáticas que desata el capitalismo o sistema económico. De ahí que se pretenda que la educación y la formación universitaria permitan en el estudiante:

Sentipensar con el territorio, implica pensar desde el corazón y desde la mente, o co-razonar, como bien lo enuncian colegas de Chiapas inspirados en la experiencia zapatista; es la forma en que las comunidades territorializadas han aprendido el arte de vivir. Este es un llamado, pues, a que la lectora o el lector sentipiense con los territorios, culturas y conocimientos de sus pueblos –con sus ontologías–, más que con los conocimientos des-contextualizados que subyacen a las nociones de “desarrollo”, “crecimiento” y, hasta, “economía”. (Escobar, 2014, p. 16).

Para permitir el sentipensar, se debe replantear la forma como se permite que el estudiante acceda al conocimiento. El filósofo mexicano José Vasconcelos (1929) al igual que Fals Borda, consideraba que no es posible pensar con sola la razón, esta crítica al racionalismo de la modernidad se funda al considerar que “los racionalistas rigurosos se quedan satisfechos con expulsar de la filosofía todo lo que rebasa sus abstracciones. El mero racionalismo habitual en los cartesianos, no llega, nunca ha llegado a filosofía, se queda en cientificismo” (p. 11). Según los comentarios del filósofo mexicano los racionalistas son antifilosóficos, desde su perspectiva, los “filósofos dejan de sentir el mundo [...] El pensamiento se ha ido dejando ganar por su instrumento la razón y ahora toca el esfuerzo del juicio estético rescatarlo y salvarlo” (p. 19).

Este esfuerzo es un intento por permitir que el estudiante piense lo que también siente y que lo que sienta también lo piense; luego, logre conceptualizarlo por medio de la razón. Pensar el sentir exige una reorientación didáctica y pedagógica de los docentes universitarios, las universidades deben prepararse para participar en conjunto con las comunidades generando acciones conducentes a producir un conocimiento capaz de proponer modelos económicos y políticos alternos a los actuales.

Conclusiones

El pensar sintiendo es una de las habilidades que permite fomentar la I.A.P entendida acá como, una filosofía de vida donde el investigador puede reflexionar sobre el conocimiento adquirido teóricamente en las aulas y enriquecerlo con el saber popular de los demás, de la mano de lo experiencial. Una de las finalidades consiste en ofrecer al universitario un conocimiento que le permita decidir entre elegir convertirse en un espectador y contemplador abstrayendo la realidad y edificándola mediante un concepto, o por el contrario, elija hacerse partícipe de los procesos de transformación sintiéndose parte de esa realidad.

Para formar del universitario un intelectual crítico, comprometido y decidido, se necesita despertar su Senti-pensar. Desde esta perspectiva, la comunidad universitaria principalmente representada en sus docentes debe propender por una nivelación de los paradigmas científicos europeos con los paradigmas emergentes latinoamericanos. Esta tarea exige, por un lado, procurar no caer en una xenofobia hacia la epistemología occidental, pero tampoco en una excesiva confianza y estima que impida la valoración de lo endógeno o propio, entendido acá como un saber popular que resulta de las formas de vida local en los contextos andinos y tropicales. Modos de vida que a través del tiempo han desarrollado nuestras culturas.

La I.A.P se propone el rescate de la tradición y de otros conocimientos que como saberes subyugados, pueden enriquecer una ontología política que se expanda desde los diferentes pluriversos o perspectivas de vida de diferentes culturas. El Epistemicidio se sigue presentando cuando la universidad no permite la participación democrática y esto supone que se abran espacios para que se estudie, registre, divulgue, aprecie, valore y conozca lo que el cientificismo cartesiano, el positivismo científico y la modernidad filosófica de la epistemología occidental ha impedido conocer.

Referencias

- Ávila, F. (2006). El concepto de poder en Foucault. *Telos*, 8(1317-0570), 215-234.
- De Sousa Santos, B. (2010). *Descolonizar el saber, reinventar el poder*. Montevideo: Trilce.
- Escobar, A. (2014). *Sentipensar con la tierra*. Medellín: Unaula.

- Fals Borda, O . (2015). *una sociología sentipensante para america latina*. Buenos aires: siglo veintiuno editores.
- Fals Borda, O. (1973). *Ciencia Propia y Colonialismo Intelectual*. México D.F.: Nuestro Tiempo.
- Fals Borda, O. (1989). *El Problema de cómo investigar la realidad para transformarla por la praxis* (7a. ed.). Bogotá D.C.: Tercer Mundo Editores.
- Fals Borda, O. (1990). El tercer mundo y la reorientación de las ciencias contemporáneas. *Nueva Sociedad*, (107), 83-91.
- Fals Borda, O. (2002). Los Intelectuales y el Poder. *Pensamiento y Acción*, (10), 141-142.
- Fals Borda, O. (2013). *Socialismo Raizal y Ordenamiento Territorial*. Bogota D.C.: Desde Abajo.
- Fals Borda, O. (2015). *Antología una sociología sentipensante para America Latina*. (V. Moncayo,) Buenos Aires: siglo veintiuno editores.
- Fals Borda, O., Barragan , B., Cadena, F., & Cardenas, J. (1985). *Conocimiento y poder popular*. Bogotá: Siglo veintiuno editores.
- Ortiz, M., & Borjas, B. (2008). La investigación acción participativa: aporte de Fals Borda a la educación popular. *Espacio abierto*, p. 615-627.
- Pachon, D. (14 de noviembre de 2013). *Le Monde Diplomatique*. Recuperado el 13 de marzo de 2016, de <http://www.eldiplo.info/portal/index.php/component/k2/item/481-a-prop%C3%B3sito-de-nuestra-identidad-orlando-fals-borda-y-la-cr%C3%ADtica-de-nuestro-colonialismo-intelectual>
- Universidad Pedagógica y Tecnológica de Colombia. (2002). Los Intelectuales y el Poder. (L. Bello.) *Revista Internacional de Ciencia y Cultura*(10), p. 143-147.
- Universidad Pedagógica Nacional. (21 de Agosto de 2015). *Youtube*. Recuperado el 16 de febrero de 2005, de <https://youtu.be/op6qVGOGinU>
- Wignolo, W. (2010). *Desobediencia Epistemica*. Buenos Aires: ediciones del signo.
- Zemelman, H. (2008). *Pensar teorico y pensar epistemico*. Recuperado el 10 de noviembre de 2015, de <http://www.ipecal.edu.mx/Biblioteca/Documentos/Documento7.pdf>
- Vasconcelos, J. (1929). *Tratado de Metafisica*. Ciudad de México “Ed México Joven”.